

La tía, la guerra

Paula Bombara

Ilustraciones de Flor Rodríguez Actis

loqueleq

*A Anabel, porque amó esta historia
desde el minuto cero y me animó
a escribirla. Gracias, Amiga.*

Teje y teje la Titi, mi tía viejita. No se le ven los dedos.

7

A casa viene un colibrí a tomar agua con azúcar. Mueve las alas muy rápido. Casi como los dedos de la Titi.

¿Qué teje?

—Parece un perro —le digo, por decir algo.

—¿Cómo voy a tejer un perro, nena? Es una bufanda para los chicos que están en la guerra —me contesta.

—Soy un nene, Titi. Ya te lo dije.

Mamá me llama. Quiere contarme algo. Voy rápido porque me encantan las historias.

Me dice que la Titi anda perdida, que se le aflojaron los relojes.

—¿Qué relojes?

—Los del alma.

8 No sabía que tuviéramos relojes en el alma. Traté de escuchar alguno de los que debo tener adentro y no pude. Mi corazón me distrajo todo el rato.

¿O será que están en el corazón?

—Te lo digo para cuando te confunda con una nena. Dejáselo pasar —me pide mamá.

Pasará pasará pero el último quedará dice la Titi desde su silla.

Andará medio perdida, pero escuchar, escucha perfecto.



La bufanda ya llega al suelo. Mamá la pone sobre una silla para que no la pisemos. 11

Mientras, la Titi teje y teje.

—¿Qué guerra, Titi?

—La de las islas. Hace mucho frío en el sur —me contesta, sin dejar de mover las agujas.

¿La de las islas?

—¿Qué islas?

—Ay, nena. ¿Qué islas van a ser? ¡Las Malvinas!

Le pregunto a mamá si hay otra guerra en las Malvinas porque me parece que no, pero yo qué sé.

—No, cielo, esa guerra fue hace un montonazo.

Le digo a la Titi que esa guerra fue hace un montonazo.

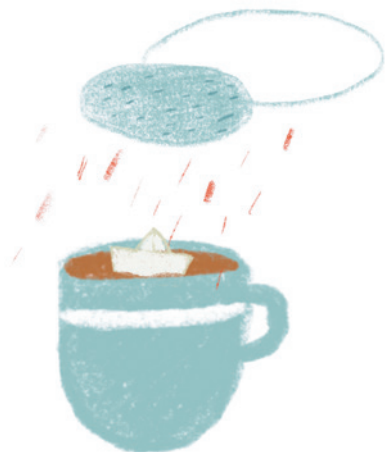
12 —Ay, sí. No veo la hora de que vuelvan. ¡Cómo pasa el tiempo! *Reloj, no marques las horas...* ¿Te acordás de esa canción, María?

No tengo ni idea de qué habla. Le digo que soy Juli, no María.

—¿Juli? ¿Quién es Juli?

—Yo, Titi. Julio, tu sobrino bisnieto.

—¡Ah! Sí, sí... Juli.



La Titi vive con nosotros hace poco. Casi no nos conocemos ella y yo.

Me parece que no sabe quién soy. A veces me dice “nena”, igual que a mamá. Y a veces “María”, que es el nombre de su hermana, mi bisabuela. Pero no me importa. Yo sé que soy Juli, que ella anda con los relojes perdidos y que cada vez que me diga “nena” o “María” puedo contestarle que me llamo Julio, como Cortázar, el escritor preferido de mamá.

Ella la quiere mucho a la Titi, pero mucho mucho. Por eso la trajo a vivir a casa.

—No quiero que se pesque ningún bicho. Acá va a estar mucho mejor.

Mamá me dice que está bueno que teja. Y que le siga la corriente.

—¿La corriente eléctrica?

14 Mamá se ríe un poco, pero después se queda pensando. La Titi es muy importante porque cuidó a mamá cuando era chica, mientras la bisa María estaba buscando a mi abuela. Va y la abraza fuerte. “Te quiero, Titi. Ponete bien”, le dice. Ella le da palmaditas en la espalda y le contesta: “Ya va a pasar, ya va a pasar”.



La bufanda es tan larga que dan ganas de jugar a la momia, pero la Titi teje y teje.

Como ando medio enojado porque quiero tener un perro y mamá no me deja, me la agarro con la bufanda.

—La guerra se terminó, Titi. Esa bufanda no sirve para nada.

La Titi deja de tejer y me mira con el ceño fruncido.

—¡Qué vas a saber vos, mocoso! ¡Juera, bicho! ¡Juera, juera! —grita mientras mueve las agujas como si espantara un mosquito gigante.

Parece que mi enojo pasó a la Titi. Ahora es ella la que protesta y mueve los brazos